

Comentario a Mauro Cerbino: *Jóvenes en la calle: Cultura y conflicto*, Anthropolos: Barcelona, 2006, 124 páginas.

Manuel Vázquez

LESyC, UNQ

“Jóvenes en la Calle” no es un libro para aquel lector que está en búsqueda de cifras de delitos, víctimas y arrestos. Es el fruto de una investigación que se propuso ir más allá de las estadísticas y recuperar la voz de los jóvenes. Un trabajo cualitativo que se ha basado en la participación directa de los propios sujetos de estudio, indagando acerca de sus prácticas, percepciones y sentidos de la vida.

Mauro Cerbino es un antropólogo italiano, pero desarrolló su principal trayectoria académica en Ecuador. Allí direccionó su investigación hacia las organizaciones juveniles de la calle, las violencias y los medios de comunicación. Ha sido profesor en un sinnúmero de universidades ecuatorianas y actualmente es el coordinador del Departamento de Estudios Internacionales y

Comunicación de la sede Ecuador de la FLACSO.

Este libro es el resultado de una investigación etnográfica realizada durante los meses de diciembre de 2001 y febrero de 2002 en las ciudades de Quito, Guayaquil y Cuenca. La selección no es fortuita: se trata de los centros urbanos donde se concentra la mayor incidencia de violencia con relación a las pandillas. La investigación forma parte de un diagnóstico sobre niños y jóvenes en situación de riesgo desarrollado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede Ecuador para el Programa Nuestros Niños del Ministerio de Bienestar Social. La finalidad del diagnóstico fue proporcionar sustentos técnicos y teóricos para la formulación de políticas públicas para jóvenes. Este libro se configura como la etapa inicial de la reflexión del autor sobre el fenómeno pandillero.

Los autores y conceptos de los que se nutre el autor para reflexionar acerca de las pandillas juveniles son llamativos. Así lo describe muy gráficamente Carles Feixa en el prólogo del libro:

“me interesan las reflexiones teóricas, esbozos de pensamiento crítico que mezclan, como el bricolaje de las culturas juveniles, autores y conceptos aparentemente incompatibles: teorías anglosajones sobre etiquetaje social (de Goffman a Hall), las teorías francesas sobre discurso y poder (de Foucault a Derrida, pasando por Barthes y Lacan), los estudios italianos sobre hegemonía y subalternidad (de Gramsci a Canevacci) y los estudios latinoamericanos sobre culturas juveniles (de Martín-Barbero a Reguillo). En el cruce de estas distintas tradiciones teóricas nacionales y disciplinarias, Cerbino rescata ideas y

enfoques que contribuyen a dar luz al fenómeno de las pandillas juveniles y a sacarlos de los cajones estancos en los que lo habían reducido tanto las teorías criminológicas (que presentan a las bandas como síntoma de desorganización social), como a las teorías románticas emergentes (que ven en ellas instrumentos de liberación juvenil)”.

Desde el comienzo del ensayo, el autor nos advierte sobre el discurso dominante que opera relacionando directamente juventud y violencia. Su tesis parece ir en esa dirección: romper esta ligazón, esta representación ya instalada en el sentido común, y lograr una separación analítica entre violencia y pandilla.

Cerbino dedica unas páginas a comentar los aspectos metodológicos de su investigación. No escatima en detalles al momento de contar con qué herramientas y de qué manera se abordó el estudio, ni tampoco a la hora de exponer las dificultades que se le presentaron.

Inmediatamente después se focaliza en analizar el tratamiento mediático del tema. Reconoce que el alarmismo social, el tratamiento de emergencia y la reproducción estereotípica son rasgos centrales del discurso mediático, situación que deviene en un enfoque que tiende a desconocer la dimensión histórica de la problemática. El autor nos propone repensar el tema de las pandillas juveniles. Nos invita a pensar la violencia juvenil al lado de otras violencias, a situar a esos jóvenes. Comprenderlos junto a una sociedad en crisis, una sociedad que les expropia los lugares y las prácticas a través de los cuales deben construir su identidad.

Por eso la cuestión de la identidad es central en el análisis del autor. Y en esa construcción de identidad, donde el otro tiene un rol protagónico, entra en juego el papel de la

mirada. Es interesante el análisis que hace Cerbino acerca de la *mirada*. La mirada como uno de los momentos más conflictivos que se puede observar en los jóvenes pandilleros. La mayoría de las veces parece ser el inicio, la que se encarga de desatar la bronca y los actos violentos. Porque la mirada es indescifrable, es confusa, inquietante. Como vimos en “Hacer Bardo”, los vecinos mediante habladerías destilan frases filosas que tienen la capacidad de hacer daño. La mirada inquisidora también apunta y hiere, lastima, genera un vacío que los jóvenes no pueden llenar sino con un sentido negativo, una sanción. Se trata de “la mirada del gran otro, que juzga, desaprueba, estigmatiza y hace sentir inferior”.

Cerbino, entonces, intenta desvincular la violencia de la condición juvenil y a reconducirla a la relación con condiciones problemáticas generales de la cultura contemporánea. Ante la simplificación del discurso dominante que opera relacionando directamente juventud y violencia, el autor propone una mirada más compleja del asunto. Es claro que no desconoce la violencia en algunos sectores de la juventud, pero muy distinto es decir que los jóvenes son violentos. Cerbino entiende que “para dar sentido a sus mundos vitales, los jóvenes se organizan y se juntan; y a veces lo hacen por medio de formas violentas que les garanticen un modo de afirmarse, formas que no han sido inventadas por ellos, sino que provienen de lógicas dominantes que se mantienen y radicalizan en los actuales momentos, como aquellas que sostienen que para afirmarse en este mundo hay que inferiorizar o en todo caso disminuir al que está al lado”.

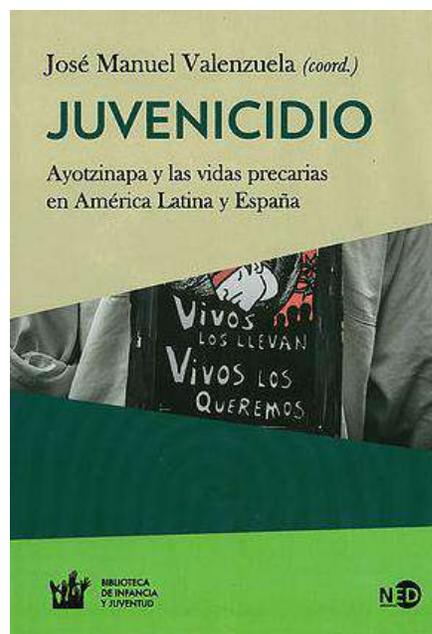
El autor realiza un completo análisis de la dimensión simbólica de la conflictividad (los colores, los collares, el territorio, el respeto, el honor, la masculinidad hegemónica), de los mapas emocionales juveniles (la pandilla como una comunidad emocional, el juego, el riesgo, la

diversión), del papel de las instituciones (estereotipos, represión, políticas policiales, la religión, la cárcel, el colegio, la familia).

Por último, aventura una serie de ideas y apreciaciones para una política de la juventud, concluyendo que para que éstas sean efectivas es necesario que tomen en cuenta los horizontes de creación simbólica potencial que configuran los mundos juveniles.

A lo largo de las páginas, el autor logra acercar al lector a las inquietudes, los temores, y las motivaciones que llevan a los jóvenes a formar parte de las pandillas. Y lo hace a través de una escritura dinámica, haciendo dialogar los aportes teóricos y sus reflexiones con los materiales etnográficos que proceden del trabajo de campo.

El libro constituye un interesante aporte al campo de la antropología urbana, a los estudios de las violencias sociales y culturales. La apuesta de Cerbino de mantener en el centro de análisis del pandillerismo los factores identitarios nos invita a adoptar una mirada cultural para observar y comprender de qué manera se estructuran y reproducen estas organizaciones juveniles.



Comentario a José Manuel Valenzuela (coord.): *Juvenicidio: Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*, Ned Ediciones: Barcelona; ITESO: Guadalajara; El Colegio de la Frontera Norte: Tijuana, 2015, 274 páginas.

Nahuel Damián Valdez

LESyC, UNQ

La masacre de Ayotzinapa, México, el 26 de septiembre de 2014, donde 43 estudiantes normalistas fueron secuestrados y desaparecidos por parte de fuerzas del estado y organizaciones criminales, es la expresión del “Juvenicidio”. En las últimas décadas, un fenómeno paralelo al femicidio ha sido el asesinato sistemático de jóvenes. El libro que nos ocupa pretende visibilizar este fenómeno, pero también comprenderlo para poder explicarlo. Un fenómeno que hay que leerlo al lado de la precarización y la demonización de la que son objeto los y las jóvenes, sobre todo, aquellos que ocupan los estratos más pobres de la sociedad.

El trabajo es una producción colectiva, coordinada por José Valenzuela, profesor-investigador del Departamento de Estudios